

Elbia Haydée Difabio

Universidad Nacional de Cuyo

Aceptado: julio 2023

Datos de la autora:

Elbia Haydée Difabio es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo con orientación en Filología clásica y Literatura infantil-juvenil. Autora y coautora de libros y más de cien artículos en revistas especializadas y Actas en el país y el extranjero (España, Chile, Venezuela, Bolivia y Brasil). Miembro de honor de AALIJ (Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil); docente en carreras de posgrado.

Dirección de correo electrónico:
elbiad@ffyl.uncu.edu.ar
ehdifabio@gmail.com

Personajes mitológicos grecolatinos recreados por la escritora mendocina Naïr Fernández Díaz

Resumen *Naïr Fernández Díaz es autora, entre otras obras, de Fiesta en el mar, publicada en 1979 en su provincia, Mendoza, por la editorial La Tarde. El libro quedó restringido en especial al ámbito local, quizá regional, acaso por la corta tirada de ejemplares, porque supone previo conocimiento sobre la mitología griega y por la escasa difusión en la época de aparición debido a factores diversos. Por ende, esta investigación intenta ser un aporte para dar a conocer tanto a la literata como a su ágil y ameno libro para lectores infantiles, a la vez que permite examinar el potencial ético-estético de estos hexasílabos.*

Este artículo se estructura de la siguiente manera: una síntesis biográfica sobre la escritora y luego, referencias sucintas sobre los seres mitológicos implicados en el libro objeto de estudio, aplicación de las categorías transtextuales de Gérard Genette, el análisis integral de las dos piezas escogidas con ejemplificación mediante pasajes significativos y algunas posibilidades de transferencia áulica.

Palabras Clave mitología grecolatina, recreaciones mitológicas literarias, teatro para niños, Naïr Fernández Díaz

Greco-Latin Mythological characters recreated by the Mendoza writer Nair Fernández Díaz

Abstract: Nair Fernández Díaz is the author, among other works, of *Fiesta en el mar*, published in 1979 in her province, Mendoza, by Editorial La Tarde. The book remained constrained especially to the local, maybe regional scope, maybe due to the short circulation of copies, because it presumes prior knowledge of Greek and Latin mythology, and due to the limited circulation at the time of its appearance, for various reasons. Therefore, this research seeks to be a contribution to make public both the writer and her book, which is an agile and enjoyable reading for children, while allowing us to examine the ethical-aesthetic potential of these hexasyllables.

The article is structured as follows: a synthesis about the writer and then, brief references about the mythological beings involved in the book under study, application of Gérard Genette's transtextual categories, comprehensive analysis of the two pieces chosen with exemplification through noteworthy passages and some possibilities of classroom transfer.

Keywords: greco-latin mythology, literary mythological recreations, theater for children, Nair Fernández Díaz

1. Semblanza de Nair Fernández Díaz

La entrevisté el 30 de abril de 1991 a la mañana. Gentilmente, me invitó a su casa donde mantuvimos una larga conversación, llena de anécdotas y de reflexiones. Descendía de familias criollas, pese a su nombre, hindú, que significa "misterio". Sus padres, todavía novios, lo habían elegido para su primera niña. Su mamá tocaba al piano un chotis o schotis llamado *Nair* y la partitura presentaba la imagen de una bayadera, bailarina y cantante de la India. Hizo honor a su nombre, ya que estudió música y se recibió de profesora de piano. Además, en su permanente búsqueda espiritual practicó yoga y

prefirió el orientalismo¹. Su mayor fuente de inspiración fue el filósofo y teósofo esrilanqués Curuppumullage Jinarajadasa, a quien conoció en 1938, y quien escribió en su álbum el 11 de julio de ese año: “Si la religión no os dice nada, dirigíos hacia los niños; en ellos encontraréis una nueva y exquisita religión que os revelará el mundo en toda su juventud y belleza”.

Nació el 13 -acotó risueñamente “martes 13”- de julio de 1915. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Normal Mixta Tomás Godoy Cruz, en Mendoza, en la cual inició el nivel secundario que completó en el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, en Capital Federal, hoy CABA. Ejerció como maestra de grado en escuelas de esta provincia del oeste argentino y se especializó en nivel inicial. En 1957 obtuvo por concurso la vicedirección de la escuela Nicolás Avellaneda y se jubiló en dicho cargo en el establecimiento educativo Juan Agustín Maza.

Se destacó por su inclinación a la lectura y a los viajes, armonizando paseos y estudio. Así, por ejemplo, en Zúrich, Suiza, se perfeccionó en respiración integral; en Brasil en Hata Yoga y se especializó en canto y baile; en España, en arte y cultura. El 10 de noviembre de 2020 su bisnieta Silvia Naïr Cosarinsky describe en *facebook*:

Una mujer mágica, valiente, profunda, llena de inquietudes y sabiduría. Tengo la suerte de haber compartido con ella hasta mis 21 años. Más que maestra, hasta el día de hoy sigue siendo una fuente de inspiración en mi vida. Cada clase que doy es rendirle un poco homenaje.

Docente comprometida con el aula, comenzó a crear literatura para niños cuando ejerció en el nivel preescolar de la escuela Federico Moreno, en Mendoza, adaptando su escritura al centro de interés programado. Participó en las ferias provinciales del libro y presentó sus textos, por ejemplo, en el teatro Quintanilla, en Mendoza, y en el centro cultural fundado por Lita Tancredi, a quien dedica el primer *sketch*, como ella llama a

¹ La última parte de *Fiesta en el mar* presenta “Acuarius”, cinco motivos de yoga para niños. Son poesías dedicadas a Swami Vivekananda, líder espiritual e inspirador del movimiento independentista de la India.

Fiesta en el mar. Su repertorio es versátil, alternando prosa y poesía -monólogos, fábulas, cuentos, sonetos, obras de teatro-, y, según su afirmación, le era indistinto el verso largo o el corto. Prefería como recurso más la imagen que la metáfora. Se definió como ecléctica.

De su autoría son *Jugando en la escuela* y *Oración a la bandera*. Llamativamente no ha quedado registrada en *Literatura de Mendoza (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad) 1820-1980*, en dos tomos, de la profesora y también escritora Nelly Cattarossi Arana, publicados en Inca Editorial en 1982. Su biografía se arma como un rompecabezas, mediante la bibliografía específica, algunas solapas de sus libros y la entrevista realizada. Participó en obras colectivas, como *Cuentos infantiles*, de 1986, Ediciones dg, que incluye dos cuentos suyos: “El muchacho espacial” y “Las luciérnagas”. Además, intervino en antologías bonaerenses, en el volumen tercero de *Cantares navideños* a cargo de la uruguaya Sylvia Puentes de Oyenard y se la menciona en *Diccionario de poetas argentinas* de Editorial Interamericana y en el *Primer diccionario de escritoras y plásticas de Mendoza*, de Editorial Inca, 1985.

2. Someras referencias sobre los seres mitológicos intervinientes en sus dos obras

Con el propósito de colaborar con posibles interesados en compartir estos textos con lectores gustosos de la mitología, se sintetizan aspectos nucleares de los personajes, seleccionando aquellos rasgos que mejor se adecuan a las obras analizadas y en función de la edad de los probables destinatarios. Se han priorizado aspectos tales como sus genealogías, representaciones plásticas, funciones, atributos, animales y plantas consagrados, además de epítetos, término que significa literalmente “sobrepuesto”. Estos remiten a cualidades intrínsecas de cada personaje, a rasgos físicos y espirituales, ocupaciones, lugares de culto, linajes. Ahora bien, en caso de buscar ampliación sobre tales biografías, se recomienda recurrir a mitologías debidamente documentadas.

En “Fiesta en el mar” el protagonista es Neptuno, Posidón griego, uno de los Olímpicos, hermano de Júpiter / Zeus, Plutón o Hades, Ceres / Deméter y Juno / Hera. En la distribución de los dominios le correspondieron las aguas todas, por ejemplo, fuentes - excepto los ríos, que tienen sus propias divinidades- y vive en las profundidades del mar. Encarna el elemento líquido. Se lo representaba sobre un carro, rodeado de animales marinos y armado con un tridente, forjado por los cíclopes. Lo empuña como cetro real y con él estremece la tierra y el mar y hace brotar agua de las rocas y del suelo. Habita un magnífico palacio en las profundidades del Egeo. De extraordinaria fuerza, calma o impulsa tempestades y maremotos. Cuando se enojaba, enviaba olas enormes y temibles monstruos a asolar las costas. Algunos de sus epítetos son: “de azulada cabellera”, “soberano rey del mar”, “dueño del mar”, “de extenso / amplio poder²”, “el que baña con sus olas”, “que vive en medio del mar”, “salvador de los navíos”. Como también ejerce su poder en la tierra, se lo llama, entre otros, “que abraza la tierra”, “que estremece / sacude la tierra³”.

Llegan las sirenas, genios marinos primero mujeres-aves, luego mujeres-peces. Habitan una isla del Mediterráneo y atraen con sus cautivantes cantos a los navegantes. Representan un peligro porque hacen naufragar⁴. Es célebre el episodio en el que la tripulación se cubre los oídos con cera y Odiseo pide que lo aten al mástil del barco para escucharlas y no caer bajo su hechizo, en la epopeya homérica *Odisea* (canto XII, vv. 1 a 200).

En el segundo texto, “Juicio en el Olimpo”, comparecen ocho dioses: en llamativo equilibrio, cuatro varones y cuatro mujeres. El omnipotente Zeus, identificado con Júpiter itálico, es el cosmócrata, ordenador del mundo y del Olimpo, el moderador, justiciero rey en las resplandecientes alturas celestiales, personificación del padre universal, dispensador de bienes y males. Se lo representa con tupida barba y espesa cabellera, más una expresión grave y majestuosa. Se lo suele representar armado con un

² En griego son adjetivos diferentes.

³ En griego son adjetivos diferentes.

⁴ En la obra de Naïr no se muestran peligrosas porque no interactúan con humanos.

rayo. Dios del cielo y señor de los fenómenos atmosféricos, muchas veces se lo invoca como “el amontonador de nubes”. Lo acompaña el águila, distintivo del poder y de la victoria. Protege casas y ciudades y auxilia a extranjeros, desterrados, mendigos y afligidos. El rayo y el trueno han sido fabricados para él por los cíclopes. Cuenta con variadísimos epítetos, caracterizados en todos los casos por su capacidad de concentración; entre ellos, “portador de la égida”, “sentado en un trono elevado / de elevado trono”, “esposo de Hera”, “que truena / que retumba en lo alto”, “que se deleita con el rayo”, “que hace brillar los relámpagos”, “hospitalario”, “protector del recinto”, “prudente”, “defensor”, “el que ve el futuro”. “Era sabio y sereno y reconocía que por encima de su poder estaba la fuerza del Destino” (García Esperón y González Ovies (2019, p. 172). Entre sus misiones, interviene en las querellas que surgen a su alrededor, como su ecuánime arbitraje en el texto de Nair.

Por su parte, Apolo es hijo de Zeus y de Leto, hermano mellizo de Ártemis o Diana. Protagoniza innumerables relatos y tuvo gran culto en Grecia y en Roma, en parte porque es profético. Divinidad complejísima, cinco son sus principales esferas de acción: curación, purificación, profecía, arquería, poesía y música. Purificador y expiador por excelente, se le atribuyen los más altos y útiles menesteres humanos. Representa el triunfo de la luz y de la cultura, de la medida y de la armonía. Protege el deporte, la juventud y los vaticinios. Se lo llama “Febo”, “soberano”, “flechador”, “de pensamiento propicio”, “de mano consoladora”, “sobrio”, “benefactor de todos”, “que odia la falsedad”, “amable”⁵. Se le consagra el lobo y el laurel, símbolo de su destreza en las artes. Se elogia su inteligencia, el poder persuasivo de su palabra y su sabiduría. Su perspicacia, su visión más allá de la humana, va unida a su infalibilidad para esgrimir el arco y se condice con la vigilancia, en ocasiones punitiva, pero siempre alerta. Las acciones de los mortales no pueden escapar a su mirada. Con Zeus tiene estrecha filiación, de allí “que comunique el pensamiento de Zeus”, otro de sus epítetos. Su gran aporte es el ideal de control de sí mismo. Y prevalece en él un carácter de serenidad y de

⁵ Cfr., por ejemplo, un himno a Apolo en Antología *Palatina* 9.525, que suma los noventa y ocho apelativos. Estos dan un retrato singularizado del dios.

alta moral. Si bien los males vienen inexorablemente y en silencio para la humanidad, se sobrelleva mejor la vida con Apolo a nuestro lado, por la fuerza del orden racional, normativo, ético, legal, que imprime con su intervención. Es un centinela excelso, un juez decisivo y un agente mediador. Anda de incógnito sobre la tierra, escucha todo y escudriña todo, pero a la distancia. Apolo no es sino el dios de la lejanía. Su influencia puede ser bienhechora sobre los hombres si ellos se aproximan con recato y delicadeza.

La acusada Discordia -palabra formada por dis- que significa “contrario”, más cordia, corazón-, es la vengativa Eris⁶ helena. Siembra la desconfianza, el odio y la contienda entre los dioses y los hombres. El panteón olímpico la temía y rechazaba, con excepción de Marte, Ares griego, hijo de Júpiter y de Hera. Implacable en las batallas, tiene un espíritu intolerante y obstinado y fue adorado en especial por los romanos, orgullosos de descender de él porque es protector de sus luchas y de sus conquistas. De su nombre deriva “marzo” y “martes”. Va armado de pies a cabeza. Todo él expresa violencia y salvajismo, es sinónimo de la guerra misma. “Su presencia llevaba a la muerte sin gloria, a la devastación sin objeto, a la victoria sin merecimiento” (Civita, 1974, p. 242). Entre sus epítetos se lo llama “estrage de los mortales”, “manchado de sangre”, “destructor de ciudades”, “aniquilador”, “indomable”, “de la mano poderosa”, “del corazón indomable”, “de la fuerte lanza”, “del casco de oro”, “acorazado con bronce”, “perforador de escudos”, “. Además, no le interesa la justicia de las causas por las que lucha. No existen monedas con su efigie porque ninguna ciudad lo adoptó como protector.

En el séquito de Marte figuran Temor (o, más bien, Terror) y la astuta Eris, a quien el dios defiende en este *sketch*. Eris es la cruel e insensible hija de la Noche y “(...) Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas, Masacres, Odios, Mentiras, Discursos, Ambigüedades, al

⁶ Como sustantivo común, significa “disputa, alteración”. El vocablo tiene tres acepciones principales: 1) por lo general, pugna -en *Ilíada* en especial en el campo de batalla-, 2) “rivalidad”, frecuente en *Odisea* y 3) personificada, la diosa (por ej. *Ilíada* IV, vv. 440 y 441, verso en el que va acompañada de “furiosa sin medida / hermana y compañera del homicida Ares”).

Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables” (Hesíodo, vv. 224-233). Se la tilda de “astuta” y “maldita”.

Por el contrario, Paz es una abstracción divinizada existente en Roma, a quien construyeron un Foro, llamado precisamente de la Paz. Hija de Júpiter y Justicia, ella implica entendimiento, respeto, justicia, solidaridad; es, en síntesis, reguladora de la convivencia. Si bien es una aspiración arraigada en el hombre de bien, de quien es noble de intenciones, ella no es, sin embargo, permanente porque el orden, el límite y el equilibrio son inestables. Se le representa como una bella joven, coronada con olivo y con una cornucopia, un cetro y un ritón.

Participa asimismo Juno, Hera griega, esposa de Júpiter, encarnación de la madre universal. Porta una diadema y en la mano el cetro, en cuyo extremo están el cuclillo y el granate, a veces una granada, símbolo de la fidelidad. Preside, en especial, la vida femenina en todas sus fases y recuerdan esta incumbencia sus epítetos “augusta”, “perfecta”, “venerada”, “diosa del matrimonio”, “la de sandalias de oro”, “de áureo trono”, “argiva”, “floreciente”, “de blancos brazos”, “honorable”, “que habita en las alturas o protectora de las cumbres”. Varios refieren a su condición de guardiana de los esponsales: “que preside las uniones”, “que une a los esposos”, “esposa”, “que tutela el matrimonio”. Cuida incluso de la riqueza (su epíteto *Moneta* dio origen al término “moneda”). A ella le dedicaron el lirio, la manzana (igual a Afrodita) y la granada; entre los animales, el pavo real.

Está también presente Venus, Afrodita griega. La seductora, risueña y más hermosa de las diosas representa el amor y la belleza, incompatible, por ende, de la Discordia. Dispensa el rocío y ampara las fuerzas de la naturaleza. Se la califica como “la bien coronada”, “que gusta de sonreír o amable”, “preciosa como el oro”, “de ojos vivos”, “dorada”. Entre los vegetales, le son consagrados la rosa, el mirto y la manzana; entre los animales, la paloma, el gorrión, el cisne, el delfín (también para Apolo) y la tortuga. Su carro, hecho de conchas de nácar, es empujado por palomas o cisnes. De Venus deriva el nombre del quinto día de la semana.

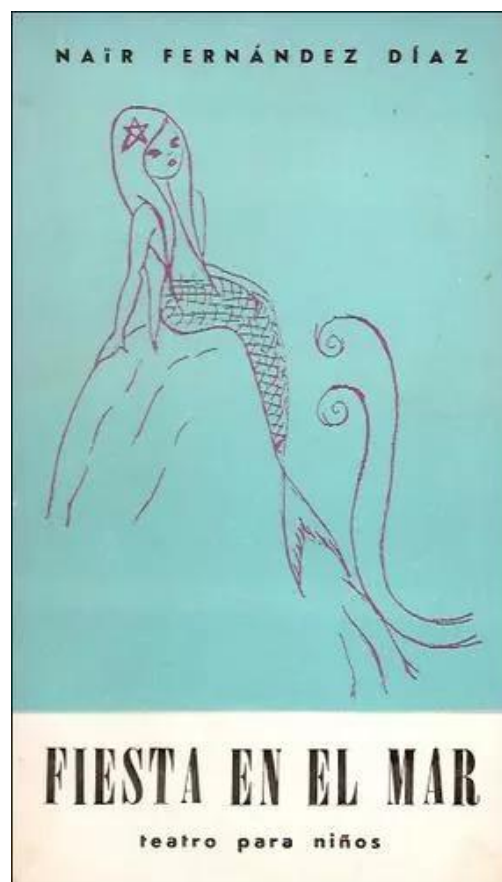
Por último, Mercurio, Hermes griego, siempre atareado, guardián de los viajeros y de los mercaderes, por lo que también aborrece a la Erinia. Mercurio sabe que sin paz son imposibles los viajes tranquilos y la prosperidad en los negocios. Joven atlético, en su sombrero y en sus sandalias lleva alitas que lo ayudan a correr como el viento. Lleva caduceo, bastón con el que distribuye bendiciones y prosperidad. Se lo califica de “munido de vara de oro”, “dador de bienes”, “el que otorga ganancias”. Adopta actitudes conciliatorias entre las ciudades, por eso recomienda soluciones diplomáticas a los embajadores. Su mejor amigo es Apolo. De Mercurio deriva el tercer día de la semana.

El debate transcurre en el resplandeciente Olimpo, la montaña más alta de Grecia, situada entre Macedonia y Tesalia. Allí, por decisión de Zeus, habían construido sus mansiones de cristal.

3. Análisis integral de las dos piezas escogidas

3.1. “Fiesta en el mar”

El libro es una publicación rústica, de tan solo 33 páginas, de tamaño reducido -11,50 x 20 cm. Se editó en 1979, Año Internacional del Niño, designado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se lo dedica a Carla, una nieta fallecida. Su tapa con una primorosa sirena y fondo celeste anticipa el ambiente marino del texto inicial. Las ilustraciones de Silvia Naïr Cosarinsky complementan, sugieren, divierten y favorecen la comprensión. El lenguaje es tan sencillo como depurado. El estilo es dinámico y juguetón, con diálogos directos, exclamaciones, interrogaciones,



imágenes variadas -de movimiento, visuales, auditivas, incluso olfativas-, encabalgamientos, exageraciones, diminutivos, adjetivación muy bien calibrada, algunas metáforas, apelaciones al receptor... El metro breve, hexasilábico, en cuartetos y la musicalidad ayudan, además, a la memorización.

La primera obrita contiene imágenes que complementan y benefician la comprensión. Naïr se inspiró buceando en el Caribe, a los 70 años, con su hijo Mario, durante su estancia en la isla Cozumel. La organiza en “descripción”, “relato” -tales sus subtítulos- y las voces en primera persona de los personajes que acuden a la reunión. La naturaleza submarina se aúna con un acontecimiento igualmente atractivo para el niño: en efecto, resulta ingeniosa la temática del cumpleaños, tan cercano a las vivencias infantiles, momento especial para compartir con familia y amigos; central, además, para su desarrollo afectivo y social. Asimismo, le son familiares la mayoría de los animalitos nombrados que desfilan como invitados a la fiesta. Esta situación provoca una respuesta emocional de simpatía y gozo.

Comienza con una “descripción” compuesta por once estrofas de arte menor. Son versos hexasílabos, rítmicos, con predominio de rima consonante en los pares o los impares. La primera estrofa expresa: “Del fondo del mar / llegan unas risas, / hay que averiguar / las causas, ¡de prisa!”. Es el cumpleaños de Neptuno y una orquesta ameniza la fiesta. “El Rey ataviado / con brillantes algas / sonríe sentado / en trono de nácar” (4ª estrofa), ciñendo una corona de oro y de perlas. Lejos de su apariencia y actitud amedrentadoras, de su responsabilidad en oleajes agresivos y maremotos, sonriente y conciliador, el dios preside el agasajo, en el que se presentan un delfín y peces tropicales para saludarlo.

Continúa un “relato” de tres estrofas, una de las cuales manifiesta: “Hermosas sirenas / están junto al rey. / Cabellos de oro, / sus ojos de miel” (estrofa 13). Y ellas se presentan: “Y aunque la gente dijera / que sirenas no existían, / aquí estamos, pueden vernos / y no somos fantasía” (estrofa 16).

Aparecen también cangrejos y corales: “Y cantan a coro / con voz cristalina / todos los tesoros / de mar coralina” (estrofa 22). Se suceden hipocampos y una ballena, pulpos y

un gran pez-espada, esponjas doradas y focas. No faltan los globos, los aplausos, las rondas, los coros y las trompetas.

Como fin de fiesta, cierra la estrofa 35 voceaba por todos los asistentes: “¡Viva el rey Neptuno! / ¡Vivan las sirenas! / ¡Que no haya ninguno / que padezca pena!”.

3.2. “Juicio en el Olimpo”

Es una pieza en un acto, conformada por veintidós estrofas, de nuevo con versos hexasilábicos, con rimas principalmente consonantes. Se la dedica a su esposo, también escritor, Luis Alfonso Anmella. El tema y su tratamiento se orientan a niños de más edad y propician el debate, la opinión y la argumentación: ¿marginamos a una persona por su maldad manifiesta? ¿Corresponde darle oportunidades para recapacitar y enmendarse? En caso afirmativo, ¿cuántas veces? ¿Tenemos en nuestra naturaleza un poco -o mucho- de Discordia? ¿Hemos tenido épocas en que reñíamos más? Si es así, ¿qué motivó que cambiáramos?

El escenario es el hogar de los principales dioses del panteón heleno, con menos nombres griegos (Zeus, Apolo) que latinos. Intervienen ocho personajes: Discordia (la acusada), la Paz (fiscal), Zeus (juez) y Marte (defensor). El jurado reúne a Apolo, Juno, Venus y Mercurio. Muy bien elegidas, las divinidades dan muestra del conocimiento de Naïr sobre la mitología clásica y, antes o después de acceder al texto, conviene que los lectores investiguen acerca de sus genealogías, incumbencias y cualidades principales.

Al inicio, la Paz solicita a Zeus que eche del Olimpo “a la vil harpía”⁷, esgrimiendo “Amo la armonía / la vida tranquila, Discordia me hiere / con sus ironías”. Y recuerda el célebre episodio de la manzana que provocara la guerra. La acusada se defiende: “- Es cierto Señor, / estaba enojada; / a ese banquete / yo no fui invitada. // Al ver el desprecio / con que fui tratada / me puse furiosa, / me sentí humillada” (estrofas 4 y 5). Enseguida, Venus le pregunta por qué quería participar de la fiesta y Apolo reflexiona: “- ¿Por qué no

⁷ En este verso, equivale a mujer muy malvada. Mitológicamente, las harpías son híbridos, con rostro de mujer y cuerpo de aves de rapiña, genios alados, raptoras de niños y de almas. Su nombre comienza con hache, regla de transcripción del espíritu áspero griego. También se escribe, simplificado, “arpía”.

iluminas / tu mente de diosa / y el amor repartes / en forma juiciosa?”. En su calidad de madre universal, Juno le recuerda: “- Tus hijos ofenden / con malas costumbres, / no les inculcaste / respeto y virtudes” (estrofa 10). A Apolo le preocupa su “aura oscura” y todos los dioses son categóricos: “- Cuando tú te acercas / traes malestar, / se cierran las puertas / al verte llegar” (estrofa 12).

De inmediato el bélico Marte respalda a su hermana preferida, aduciendo a su favor de modo contundente su crianza adversa, que motiva su comportamiento conflictivo e impertinente: “Su madre, la Noche, / es la oscuridad, / en forma mezquina / le enseñó maldad” // Es buena conmigo, / propicia la guerra, / siempre la precede / su hija Querella” (estrofas 14 y 15). Entonces Zeus considera: “- Todos sus defectos / son falta de amor; / solo quiere a Marte / su gran defensor” (estrofa 18) y solicita el veredicto del jurado, que es unánime e inapelable: “- ¡Fuera del Olimpo! / La hallamos culpable / de Mentira y Hambre, / ella es responsable” (20). El dios juez finaliza: “- La Tierra es el sitio / que debes buscar, / tal vez con los hombres / sea tu lugar” (22).

4. Algunas posibilidades de transferencia áulica

Cuando estos textos se llevaron al aula, como premisa central los niños disfrutaron de ambas propuestas y, según el criterio de cada maestro, investigaron sobre los seres mitológicos involucrados, el Olimpo y la fauna marítima; dramatizaron, practicaron teatro leído, debatieron, generaron nuevos textos, incorporaron nuevos personajes -otros invitados al cumpleaños y, en el segundo, Atenea y Ártemis- y se expresaron plásticamente.

En cada obra y siempre que los objetivos estén claramente delimitados, el docente puede plantear, de manera ágil, variadas y complementarias estrategias, orales y escritas, individuales y grupales, en clase y fuera de ella. Conscientes de no abrumar a los niños ni de disecar el texto, el profesor procederá como la abeja que liba la flor, pero no la marchita. Dependerá de su creatividad y de su conocimiento de la realidad áulica, qué actividades ofrecerá, cuándo, cómo y por qué.

Conviene, por ejemplo, un cuestionario, con preguntas como estas, solo orientadoras para el diálogo:

Para “Fiesta en el mar”:

143

- ¿Quién es Neptuno?
- ¿Cómo imaginan su trono y su corona?
- ¿Qué significa “ataviado”? (Otras posibles palabras para verificar si las entienden, convenientemente contextualizadas: “cetro”, “amenizar”, “comparsa”, “diana”, “cortejo”, “acompañado”, “tropicales”, “flameantes”, “fulgurar”, “azafatas”, “ritual”, “encrespar”, “portentosas” ...).
- ¿Quiénes acompañan a Neptuno en el festejo? Nombrarlos por orden de aparición (si hace falta, con ayuda del texto).
- ¿Qué hizo cada invitado?
- ¿Quiénes sostienen un aro?
- ¿Quiénes enhebran collares?
- ¿Qué instrumentos musicales se escuchan?
- ¿Qué dirigen los delfines?
- ¿Qué animalitos son los más coloridos?
- ¿Qué animal mueve tanto el agua que las olas se encrespan? ¿Por qué?
- ¿Cómo caminan los cangrejos?
- ¿Cómo es una sirena? Observar la tapa del libro.
- ¿Por qué se llaman “sirenas” las alarmas de buques, fábricas, ambulancias, camiones de bomberos? Averiguar.
- ¿Cómo se les llama también a los hipocampos? (La docente puede explicar su etimología: del griego *hippos*, caballo y *kampé*, curvatura).
- ¿Qué colores menciona la poesía? Releer para encontrarlos.
- ¿Hubo globos o piñata? ¿Dónde lo dice?
- ¿Habrá habido una torta? ¿Con qué ingredientes la habrán elaborado?
- ¿Qué otros invitados acuáticos podrían haberse sumado?
- ¿Cuáles habrán sido los regalos?

- ¿Qué pertenece a la imaginación y qué a la realidad?

Para “Juicio en el Olimpo”:

- ¿Por qué se reúnen los dioses?
- ¿Cómo se llama el dios mayor?
- ¿Qué significa “fiscal”?
- ¿Por qué la acusadora es la Paz?
- ¿Por qué eligen el Olimpo como lugar del encuentro?
- Entre los seres humanos, ¿dónde se desarrollan los juicios?
- ¿Discordia nació mala o se volvió mala? ¿Y los seres humanos?
- ¿Qué razones da Discordia para su comportamiento hostil?
- ¿Cuáles, los demás dioses?
- ¿Cuál consideran que es la acusación más grave? ¿Por qué?
- ¿La Discordia solo está presente en la guerra? ¿En qué otras situaciones aparece?
- ¿Por qué es responsable del hambre?
- ¿Cuáles podrían ser las “malas costumbres” de sus hijos?
- ¿Por qué Marte la defiende con vehemencia?
- ¿Qué significa etimológicamente “discordia”?
- ¿Cuál es su antónimo? Leer también sobre Harmonía.
- ¿Estás de acuerdo con la última estrofa? ¿Por qué?
- ¿Cómo debemos proceder cuando alguien actúa como Discordia?

Para uno o para ambos textos:

Buscar imágenes de los personajes y, en el cumpleaños, dibujar algunos de los invitados a la fiesta, sobre todo los que no cuentan con ilustraciones de Silvia Cosarinsky.

Armar rompecabezas y/ o móviles con figuras de los personajes intervinientes, recortadas o creadas por los niños.

Revisar tarjetitas de invitación a cumpleaños y crear una para esta fiesta.

Colaborar los niños ideando nuevas preguntas.

Dramatizar.

Memorizar estrofas a elección.

En “El juicio” leer o decir una estrofa y reconocer qué dios o diosa lo dice.

Llevar algún objeto fabricado con nácar e inferir por qué el trono está hecho de esa gema.

Dibujar la escena que más les gustó y explicar oralmente por qué es la preferida.

Clasificar los personajes según categorías previamente consensuadas (varones-mujeres, mayores-jóvenes, genealogía, parentesco, jerarquía, intereses, simpatía-antipatía...).

Cambiar las palabras en negrita por dibujos propios, por ejemplo:

Unos **peces** llegan

y hablan así:

bien acompasados

por un buen **violín**.

(9ª estrofa de “Fiesta en el mar”)

Tiró una **manzana**

en pleno banquete,

arruinó la **fiesta**,

provocó la guerra.

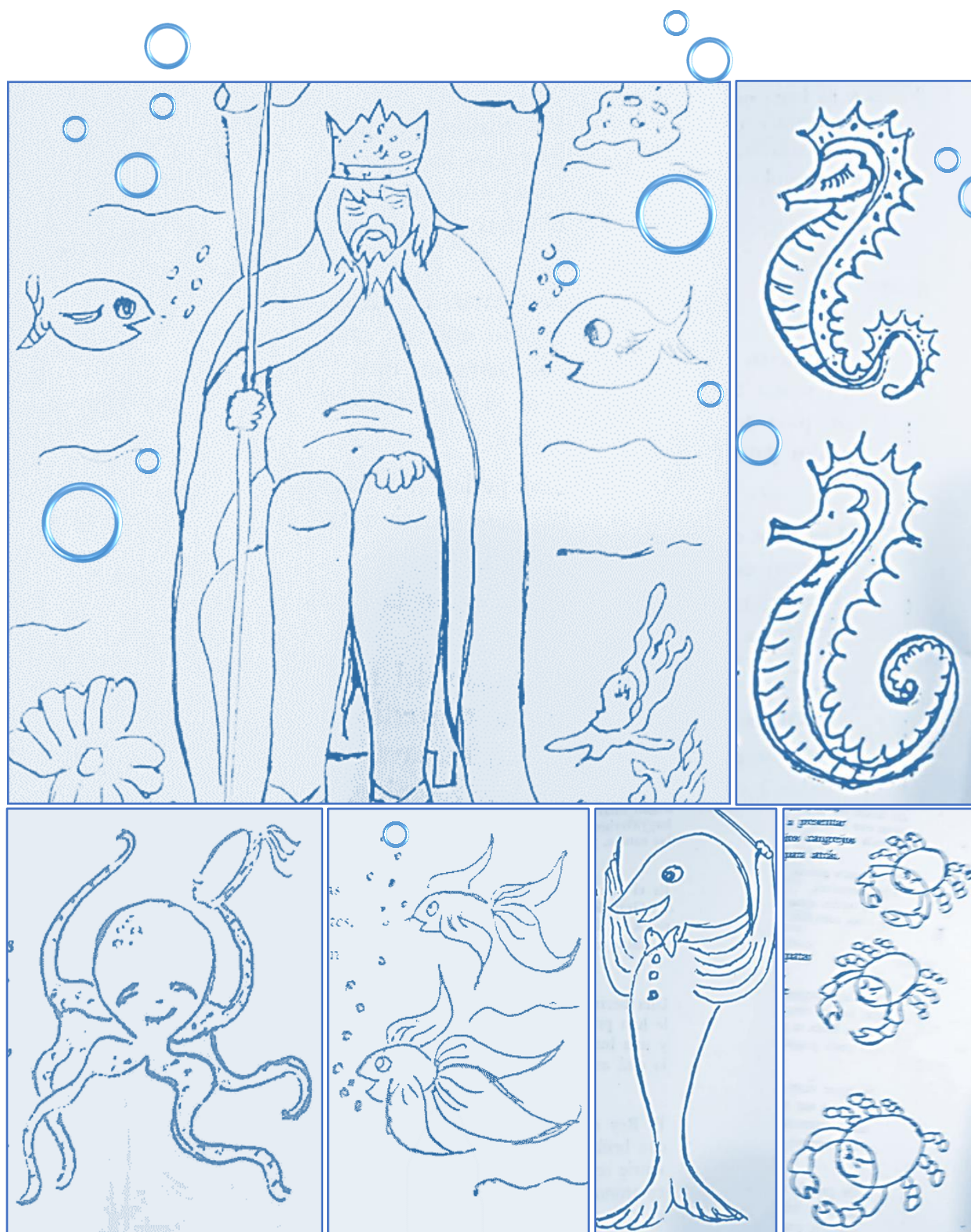
(3ª estrofa de “Juicio en el Olimpo”)

Armar una historieta con una de las obritas a elección.

Imaginar qué *souvenirs* habrá dado Neptuno y compartirlos oralmente en clase.

Sobre la base de imágenes extraídas del libro:

- identificar personajes y sus acciones,
- entregarlas desordenadas y que las ubiquen en función de su aparición,
- agregar detalles a elección.



Tachar los personajes que no intervienen y, si la docente lo prefiere, buscar rápidamente quiénes son ellos:

En “Fiesta en el mar”: cangrejos – caracolas – esponjas – estrellas de mar – focas – hipocampos – Nereo – ninfas – Proteo – tiburón – sirenas.

En “Juicio en el Olimpo”: Apolo – Atenea – Ártemis – Concordia o Harmonía – Hefesto – Juno – Mercurio – Plutón – Zeus.

Jugar con un *cloze* auditivo, con opción múltiple o de memoria. Por ejemplo:

- Es cierto, Señor,
estaba agitada - enojada – irritada -
a ese banquete
yo no fui..... avisada - empujada - invitada -

Del fondo del mar

llegan unas....., (risas)

hay que averiguar

las causas, ¡de.....! (prisa)

Subrayar las razones que dan los dioses para pedir la expulsión de Discordia:

- Odia a todos.
- Llegó tarde al banquete.
- No fue buena madre.
- Es entrometida y envidiosa.
- Su madre fue la Noche.
- Provoca temor.
- Tiró una piedra en una fiesta.
- Su mamá no le enseñó a querer.
- Es culpable de la mentira.

Variante: Buscar en el texto quién da cada razón.

Reflexiones finales

La mitología grecolatina fue, es y seguirá atrayendo a artistas y a pensadores. Es, en síntesis, la preservadora de la memoria colectiva con significación, estructura y perspectivas universales en tanto problemática humana. Su atemporalidad, su magisterio, su cercanía espiritual y emotiva, además de sus virtualidades latentes, permiten que este singular pasado se filtre y nos llegue con un bagaje ingenioso, expresivo, polisémico y lúdico de textos antiguos, pero también renovados - complementados, además, con otros sistemas de comunicación-. Tales textos aportan una cuota significativa para armonizar arte, educación y comunicación, si dialogamos con ellos desde nuestras miradas y realidades, en el contexto educativo inter-, trans- y multidisciplinario.

En voces contemporáneas, actualísimas, los mitos traspasan su atemporalidad -entre otras causas, por su naturaleza alusiva-, se transforman, se estilizan, incluso se entrecruzan; a la par, motivan a lectores de todas las edades. Así, contamos con ingeniosas y atractivas recreaciones, destinadas a niños y a jóvenes, actualizaciones a veces más cercanas al hipotexto; otras, más alejadas. Las hay para todos los gustos, sensibilidades y ocasiones porque difieren en intención, tono, estilo, complejidad narrativa, en adhesión fiel o transgresión, disparate incluido... En Naïr la copresencia de hipotextos antiguos se evidencia en las alusiones y en la perspicaz transformación de situaciones y de espacios⁸. En “Fiesta” la versión es netamente personal, con un Neptuno amable, cumpleañosero él -pese a que los dioses no tienen edad-; en “Juicio”, se ha trasladado al Olimpo un debate, como aparece en el primer canto de *Odisea* cuando Atenea interviene para ayudar a Ulises y hay un guiño al célebre episodio de la manzana dorada de la discordia, cuando en las bodas de Peleo y Tetis, futuros papás de Aquiles, Eris provocó nada menos que la guerra de Troya.

⁸ Es lamentable la ausencia de políticas públicas sostenidas para la promoción y difusión de escritores provinciales. Esto imposibilita que familia, escuela y demás comunicadores accedan al material y puedan transmitirlo.

Es de esperar que en la escuela -por qué no, en el hogar y en los diversos centros de lectura- se concrete la presencia sistemática de la mitología. Es evidente que Nair conocía los relatos antiguos, se apoyó en ellos, optó de manera consciente y cuidadosa por los personajes y seleccionó con precisión los rasgos que mejor convenían a sus propósitos, privilegió la alusión, innovó y transformó el tono y el lugar de la acción, combinó teatro y poesía -como en Grecia y Roma-, sin parodia y con base en la adecuación a la índole central de cada figura elegida. Sus textos representan un apreciable medio para comunicar la vigencia plástico-representativa y siempre lozana de este luminoso legado del pasado que todavía -y sin distinción de edades- continúa interpelándonos.

Referencias bibliográficas

Fuentes Primaria

Fernández Díaz, Nair (1979). *Fiesta en el mar*. Mendoza: Editorial La Tarde.

Fuentes Secundarias

Calvo, J. L. (Ed.) (2000). *Homero. Odisea*. Madrid: Cátedra.

Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A. (Trads.) (1983). Teogonía. En: *Hesíodo. Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.

Bibliografía consultada

Civita, V. (Ed.) (1973). *Mitología. Volumen primero*. São Paulo: Abril.

García Esperón, M. y González Ovies, A. (2019). *Diccionario de mitos clásicos*. Barcelona: GG. Ilustración A. Mijangos.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara. Trad. C. Fernández Prieto.

https://www.academia.edu/31986852/Gerard_Genette_Palimpsestos_pdf

Grimal, P. (1989): *Diccionario de mitología griega y romana*. 4ª rei., Barcelona: Paidós Ibérica. <https://atirolimpo.files.wordpress.com/2017/01/pierre-grimal-diccionario-de-la-mitolog3ada-griega-y-romana.pdf>

Philip, N. (2000). *Mitos y Leyendas*. 2ª ed., Buenos aires: El Ateneo.

Ruiz de Elvira, A. (1995). *Mitología clásica*. 3ª ed., Madrid: Gredos.

Schefold, Karl (1992). *Gods and Heroes in late archaic Greek art*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.

Videla de Rivero, G.; Castellino, M.; Latorre, J. y Gómez de Maure, G. (1984). Contribución para una bibliografía de la literatura mendocina. Anejo IV de la *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza: *Ex libris* Editorial Imprenta.

https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/13572/2.pdf